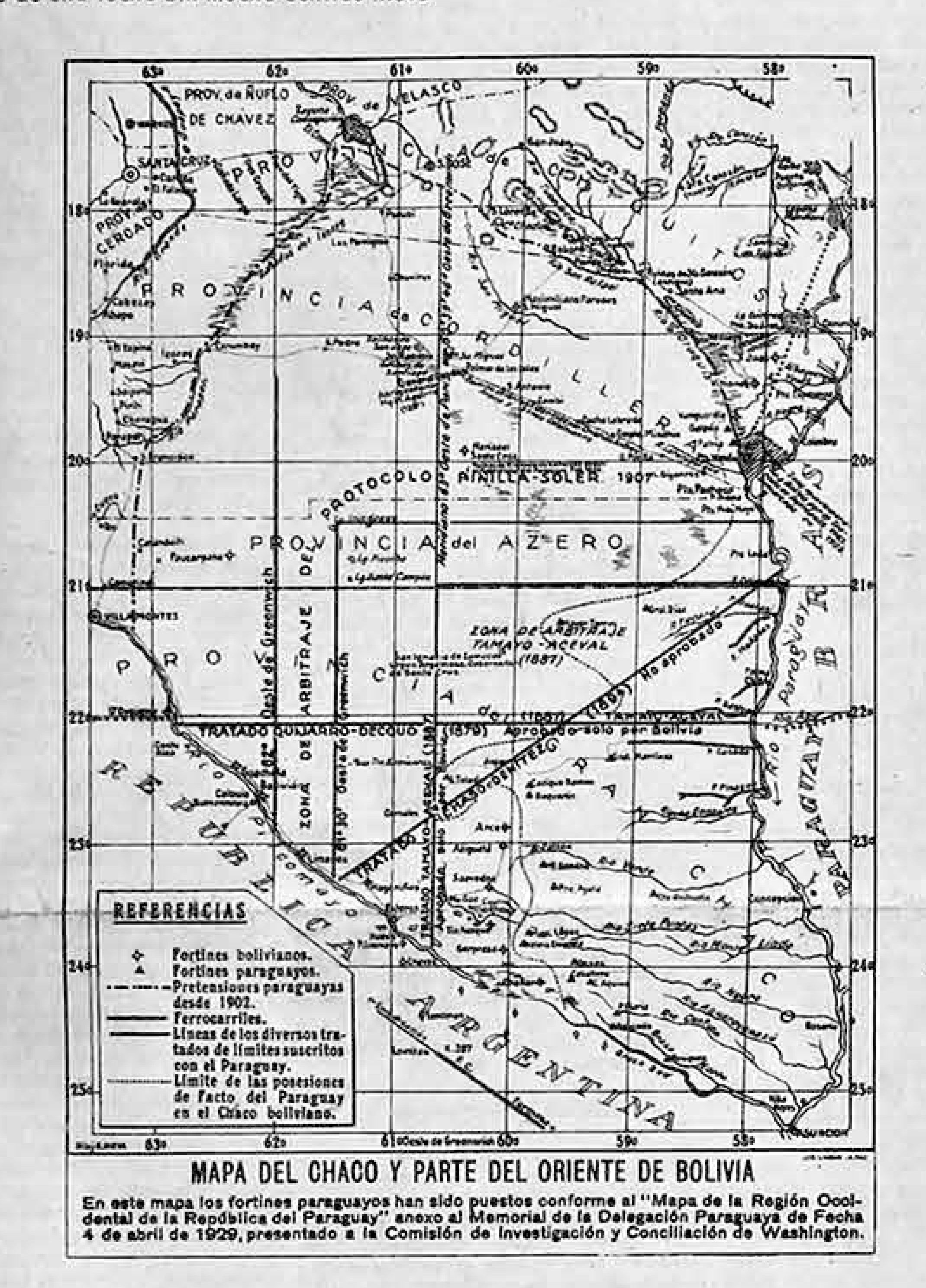
"MASAMACLAY": HISTORIA DE LA GUERRA DEL CHACO

Por SANTIAGO JORDAN SANDOVAL

Libro de actualidad preparado con una cuidadosa etodología por Roberto Querejazu Calvo, quien con rios años de anticipación a que salga a luz, tuvo el o de hacer conocer en la prensa nacional varios gmentos de algunos episodios de la Guerra del Cha-, con el elevado propósito de que los conductores aquella campaña, rectifiquen cualquiera de sus rmaciones imparciales, tendentes a cumplir una la- r espiritual de ilimitada dimensión.

El autor inicia su libro con una descripción realis- del escenario donde hace tres décadas tuviera lugar contienda más prolongada y cruel de Latinoamérica la que cualquier lector honesto se resiste a creer no la Sociedad de las Naciones Unidas y el Sistema gional, impotentes e irresolutos no pudieron impo- r un arreglo pacífico y equitativo que habría evitado derramamiento de sangre entre dos miembros de la nilia americana.

El uno buscando una mayor expansión territorial y, otro, confiado en sus derechos soberanos, tuvieron e ser actores de una lucha sin mucho sentido histó-



MAPA DEL CHACO Y PARTE DEL ORIENTE DE BOLIVIA

En este mapa los fortines paraguayos han sido puestos conforme al "Mapa de la Región Occidental de la República del Paraguay" anexo al Memorial de la Delegación Paraguaya de Fecha 4 de abril de 1929, presentado a la Comisión de Investigación y Conciliación de Washington.

, ofreciendo un sacrificio inútil y estéril de vidas, lo que concierne a Bolivia enviando contingentes anos a un medio hostil y desconocido para el sol- o altiplánico que tuvo que descender de más de 4 metros de altura a un ambiente de desesperante lor.

Era difícil, en esas condiciones, que un militar ale- n, a la cabeza del Ejército boliviano que no gozaba la simpatía de sus subordinados pudiera triunfar y igar al contendor aceptar cualquier fómula que sig- icara arbitraje sobre determinada zona.

La reconquista de Aliguatá y la persecución a la mera División paraguaya, pudo tener mejores reper- siones, de no mediar circunstancias que no son del o analizar. De existir otras condiciones, la recon- ista de este fortín, pudo servir para afrontar militar- nte un ataque a Nanagua, holocausto donde el sol- do boliviano y paraguayo en lucha inextinguible, ca- ron abrazados por la metralla, acción que ha servi- a Querejazu Calvo para bautizar su libro con el mbre simbólico de "Masamaclay", Historia Política, ilitar y Diplomática de la Guerra del Chaco.

La serie de maniobras y la colocación de una cuña ra destruir la defensa de Aliguatá-camino fortín Saa- dra, frente al débil despliegue boliviano, produjo la pitulación de 15 de septiembre en Campo Grande. gobierno boliviano preocupado por la situación, hi- conocer su sentimiento al Congreso Ordinario de 33. No ocultó, sin embargo, su firme voluntad de hacer el ejército derrotado para obligar al ejército raguayo a que acepte una paz satisfactoria para am- s partes.

El mandatario boliviano que desconocía el Chaco y e no contaba con mucha simpatía en los comandos litares, sus planes propuestos tuvieron fallas, mien- s que el presidente paraguayo aceptó el Plan Esti- rribia, preparado con calma y prudencia, para enga- r al contendor hasta conseguir la evacuación de guatá y, luego la rendición de Campo Vía.

El pueblo boliviano se resiste a aceptar estas rea- lades y reflexiona cómo pudo haber ocurrido seme- ntes desastres. En breve armisticio sin garantía en s consecuencias, sirvió para superar la estrategia raguaya, entre tanto el optimismo irrevocable del ército boliviano determinó su retroceso a la altura Campo Jurado en procura de un envolvimiento en asa que, en definitiva, terminó con el suicidio de un ronel y el contraste de Cañada Tarija.

A la luz de los acontecimientos, Querejazu Calvo s explícito, señala con claridad ciertos desacuerdos, ue la historia se está encargando de calificar tan te- eraria falta de responsabilidad en los momentos más ifíciles para la defensa del patrimonio nacional y que uvo por consecuencia la Capitulación de la Cuarta y ovena Divisiones, reconociendo claro está el heroís- mo del soldado y comandante bolivianos que cumplieron con su deber. Kundt escéptico y abrumado por las responsabilidades que le exigirían el gobierno y pueblo bolivianos, se despidió del Ejército en las personas de los soldados Roberto y Gastón Querejazu Calvo.

En este acontecer dominaba en la mentalidad de los Estados Mayores del Paraguay y Argentina, la seguridad de que el ejército de Bolivia reaccionaría para cambiar el rumbo de la Guerra. La modesta defensa de Picuiba, los avances de Franco al río Parapetí y la toma de Irindagua y Villazón produjo, como no podía ser de otra manera, el avance de los bolivianos en la sierra, mas, la estrategia empleada, no tuvo el efecto esperado, y el enemigo logró fácilmente escapar.

No está, por supuesto, en la mente del autor, comentar los desacuerdos entre el Comando y el Gobierno, sino en lo estrictamente indispensable para seguir el ritmo de la narración de los acontecimientos. Se pretende cercar 5 mil paraguayos y se fracasa. Los paraguayos, en represalia, toman Picuiba, se aprestan a tomar El Carmen y en cuanto estuvieron en poder del portafolio de un Coronel que demostraba las ubicaciones de las tropas bolivianas, colocaron al ejército boliviano entre dos fuegos, lo que determinó la rendición y el abandono del fortín.

La renuncia impuesta al presidente de la República en modo alguno cambió la suerte del ejército en campaña. El optimismo para copar el ejército paraguayo que operaba en Capirenda y El Carmen, se trocó en pesimismo. Amparado el enemigo por los triunfos y el Consejo del Estado Mayor Argentino, ocupa Carandaití, Santa Fe y avanza a orillas del Parapetí, que puso en peligro inclusive a las haciendas de los pioneros cruceños. Es, en este estado de emergencia, que Bolivia decreta movilización general, se prepara la defensa de Villamontes, y Méndez Arcos se inmortaliza en el sino de la lucha por el traspaso de aquella Serranía y Carandaití. El ejército paraguayo ingresa a Charagua, hogar de numerosas familias del Oriente boliviano, allende de lo que hasta los campesinos entendían lo que llamaban desde tiempo inmemorial "Chaco", propiamente dicho.

En cuanto varían las condiciones de la contienda, el ejército paraguayo se aleja de sus bases y no dispone de las mismas ventajas, el ejército boliviano, por su lado, prepara la recuperación del valle comprendido entre la Serranía de Ibibobo-Capirenda-Carandaití.

En la ofensiva de Villamontes se reconquista Tarairí. Los paraguayos vuelven a burlarse de la táctica boliviana, abandonan Santa Fe, Charagua y el Parapetí, en una batalla de 40 días. Es, en esas circunstancias, cuando sus pretensiones se frustran. El Paraguay, inicia su ofensiva de propaganda en sentido de que Bolivia recibe ayuda de la Standard Oil, la que no tuvo eco ni con la intervención del senador de Louisiana, Huey Long, el que debido a sus improperios fue asesinado en las gradas del Capitolio de Baton Rouge.

La irreflexible fantasía de Ayala, que afirmó haber ganado 8 millones de hectáreas petrolíferas bolivianas, con el inicio del retroceso de su ejército a los puntos claves, no le sirvieron, en adelante, para sostener tan temeraria pretensión.

La Historia de la Guerra del Chaco que nos hace conocer Querejazu Calvo es el resultado parcial de su experiencia en la campaña y del cotejo de las afirmaciones de compatriotas y paraguayos, alternada con la prolongada batalla diplomática que tuvieron que librar, iniciada con la Doctrina del 3 de Agosto, las actividades de la Comisión de Neutrales, la constitución del A.B.C.P. y aun el Acta de Mendoza, objetado por el gobierno de Bolivia, por estar en contraposición a sus derechos soberanos.

En la parte relativa al primer choque de soldados bolivianos con paraguayos en Laguna Chuquisaca, cabe recordar que, ese año, se sentía los efectos de la crisis de 1930, la más aguda que conoció la historia económica del Mundo, Bolivia en dicho lapso, por disposición del Comité Internacional del Estaño, redujo en más del 60 por ciento su tonelaje de exportación que alteró totalmente su comercio exterior produciendo una desocupación que obligó al gobierno a distribuir gratuitamente alimentos en los centros mineros. En tal situación, los presupuestos de la Nación presentaban considerables déficit, y el encaje legal del Banco Central descendió de 74 % a 34 %, el que sólo disponía de una reserva mínima oro que alcanzaba para afrontar en debida forma los gastos de la Guerra del Chaco.

La mediación de la que formó parte el Sr. Macedo Soares, presidida por Saavedra Lamas, de dialéctica y táctica impostora muy conocida, determinó que el Canciller de Bolivia no consiga que se garantice la cuestión de fondo, entre tanto el adversario preparó un rodeo al Tercer Cuerpo situado en la región Roboré-Ravelo, que lo divulgó con extraordinaria fantasía para impresionar en el terreno diplomático, hasta tanto se concertara el armisticio de junio de 1935.

Luego se celebra el Acta que anticipa una línea transaccional basada en los puntos de coincidencia de los asesores técnicos, el Tratado de Paz, Amistad y Límites de 1938 y el Laudo Arbitral del Chaco, por el que hemos perdido 245.000 kilómetros cuadrados.

La Historia Política, Militar y Diplomática de la Guerra del Chaco, que nos relata Roberto Querejazu Calvo, por otra parte, pone énfasis en el heroísmo del soldado boliviano en Boquerón, Agua Rica, Munguía, Tinfunque y Kilómetro Siete bajo la consigna del Jefe de División: "No pasarán", hasta que los pocos soldados defensores del patrimonio nacional, sacrificaron su vida, frente a la acción masiva del invasor. Mas, las luchas en Nanagua, Campo Vía, Serranías de Ibibobo-Capirenda, Carandaití, Villamontes, Boyuibe y otros sectores descritos por el autor, constituyen ejemplos poco comunes en Hispanoamérica.

Querejazu Calvo con tacto diplomático, ac[illegible] interesantes episodios de aquella tragedia, [illegible] raciones circunstanciales que permiten a la actual y futura generaciones juzgar a los insignes sacrificados del Chaco, anónimos unos y señalados otros, que cumplieron con el deber sagrado.

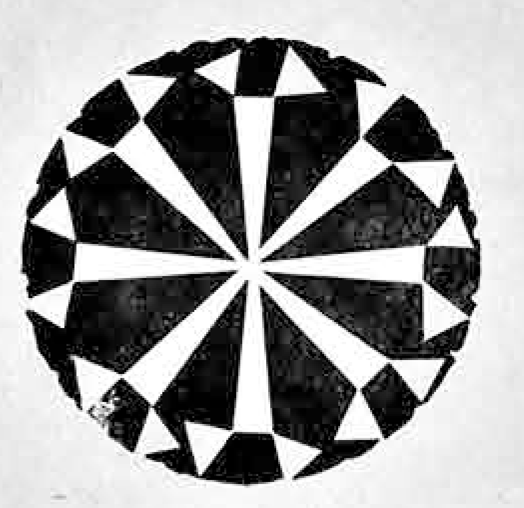
Roberto Querejazu Calvo

TRES FRAGMENTOS

Confiado en mis ojos solía levantarme y palpar en la noche oscura las extrañas paredes de mi infancia. Más allá, los árboles fieles a no se qué designio querían desaparecer; pero mi mirada peligrosa los mantenía firmes y los condenaba a soportar la dulzura que mi presencia imponía en la tierra. Qué representaba en esa tierra tan milagrosa sino una memoria infinita en la que el único olvidado era yo? ¿Era yo el secreto del cielo, su único baluarte? ¿Era yo el agravio?

Como se sale de una tumba, así he salido yo de esta noche oscura para viajar hacia esa desconocida república de cuyas infranqueables fronteras soy uno de los más celosos guardianes. Cuando mi corazón viajero de esa oscura patria olvidada divise sus primeras palomas, sus regiones controladas por la dulzura del verano, entre árboles asombrados por mi presencia, quién me cerrará el paso, me negará el aroma enloquecedor de esas prisiones, quién sino esta dicha forastera que me habita sin pausas?

Estoy caminando por una tierra húmeda. No sé lo que debo hacer en esta tierra húmeda, tal llena de árboles, tan preferida por la primavera que trae sus mejores pájaros para que aprendan lo que se debe hacer en un lugar como éste. Los mejores pájaros se miran entre sí y no saben qué hacer y no hallan las razones por las que la primavera los trajo. Realmente, para qué traerá la primavera sus mejores pájaros a esta tierra húmeda, tan llena de árboles, tan preferida por la primavera que trae sus mejores pájaros para que aprendan lo que se debe hacer en lugar como éste.



JESUS URZAGASTI

PRESENCIA LITERARIA

Director: JUAN QUIROS — Casilla # 1913

La Paz, Bolivia 21 de Agosto de 1966

OSCURIDAD Y SUBCONSCIENTE EN JOSEPH CONRAD

Por JUAN JOSE COY

Es principio crítico fundamental la adaptabilidad, la flexibilidad. El acomodar el método concreto de análisis a la realidad concreta analizada. Hoy no hay quien niegue ya, en el terreno de la crítica literaria, la conveniencia a veces, la necesidad casi siempre, de esta acomodación del punto de vista, esta identificación flexible entre el espectador y el panorama objeto de su observación. Este es el género más fundamental de respeto que todo autor se merece. Hasta aquí todo es muy simple.

Pero esta doctrina se complica cuando la llevamos a sus últimas consecuencias. Pues cualquier selección de método está ya necesariamente implicando una clasificación de la obra en cuestión, un género de crítica previo a la crítica. Antes de analizar, seleccionamos el criterio que nos va a orientar en este análisis. ¿No es esto ya un juicio inicial? ¿Cómo podemos saber que ese pre-juicio- en el mejor sentido de la palabra- se está fundando en la realidad misma de la obra examinada y que no responde a un capricho personal del momento, a una apreciación subjetiva, a una particularísima interpretación arbitraria? He aquí el problema realmente fundamental de toda crítica literaria. Problema epistemológico pues se trata de averiguar la adecuación o no adecuación entre la obra objeto de comentario y nuestro conocimiento.

Para llegar a conocer que conocemos, para llegar a comprobar de modo objetivo si nuestro pre-juicio - y por tanto nuestra selección de método- se está ajustando acertadamente, exactamente, a la obra de que se trate, hay varios caminos, los unos intrínsecos, los otros extrínsecos. René Welleck y Austin Warren basan en este doble acercamiento la estructuración de su conocida y ya clásica "Teoría de la Literatura". Con este doble modo deductivo podemos llegar a comprobar, efectivamente, que nuestra opinión de la obra de que se trate se ajusta en realidad a la obra misma. En otras palabras, que hay verdadera adecuación entre el objeto y el sujeto de este conocimiento literario.

Tomando las palabras "acercamiento extrínseco" y "acercamiento intrínseco" en un sentido ligeramente diverso al que le dan los autores de "Teoría de la Literatura", observamos cómo podemos llegar al conocimiento cierto de nuestro conocimiento teniendo en cuenta una serie de factores, en relación con el autor y su obra, que nos aclaran y nos justifican prácticamente todos los posibles puntos de análisis. Hay aspectos biográficos, por ejemplo, que quedarán inevitablemente reflejados en la obra de ciertos autores, en su creación artística. Hay aspectos sociológicos, sicológicos, de influencias y de ambiente, que se integrarán, igualmente, en la literatura producto de esa sociedad, de esa sicología, de ese medio ambiente en el que se respiran esas determinadas influencias. Estos son, en efecto, criterios de interpretación extrínsecos a la obra misma. Extrínsecos pero a veces importatísimos. En el otro tipo de punto de vista, el intrínseco, el análisis cuidadoso del texto es la norma única, obviamente.

Pues bien, cuanto queda dicho nos parecía necesario incluirlo aquí, en este preciso momento, antes de enfrentarnos con el análisis de la obra de Joseph Conrad "Heart of Darkness", una de las clásicas en la historia de la novela en lengua inglesa. Una novelilla aparentemente de aventuras. Una novelilla, en realidad, de aventura: de la gran aventura humana. El protagonista, Marlow, dirigiéndose penosamente hacia el corazón de la oscuridad en una selva africana. Encarándose, a fin de cuentas, con la oscuridad de su corazón. De su propio corazón y al fin y al cabo del corazón humano. Veamos brevemente quien es Conrad antes de examinar despacio su obra.

JOSEPH CONRAD, POLACO ERRANTE

Joseph Conrad nació en Polonia el 3 de diciembre de 1857 y murió en Inglaterra el 3 de agosto de 1924. Su caso es más bien extraño, uno diría que imposible si un hecho real no lo estuviera desmintiendo: pues Conrad llegó a dominar el inglés a pesar de no haberlo empezado a estudiar hasta los veinte años. A los dieciséis años se lanzó a la mar, que es navegar... Buscando- sin encontrar por lo visto- discurrió su vida, de buque en buque y de mar en mar y de puerto en puerto. Esa vida desarraigada e inquieta que Miguel Delibes tan bien nos ha transmitido en "La sombra del ciprés es alargada". Es la inquietud viajera que a tantos ha aquejado. A Steinbeck, por ejemplo. "Cuando yo era un muchacho y la urgencia de estar en algún otro sitio se había apoderado de mí, me aseguraron las personas maduras que la madurez me curaría esta manía. Cuando alcancé la edad oficial de la madurez, el remedio prescrito fueron los cuarenta. Cuando llegué a los cuarenta se me aseguró que el paso de los años me habría de cambiar. Ahora, que tengo ya cincuenta y ocho, hay quien dice que la vejez me tranquilizará" (1).

Esta inquietud física, este peregrinaje constante, no es sino la contrapartida exterior del viaje interior, de la auténtica peregrinación del alma de Conrad siempre en busca de una verdad que sacie. "Estas historias de aventuras y romances casi siempre sugieren amplios panoramas de experiencias que van más allá de sí mismas. Con héroes solitarios que se encaran nada menos que con nuestro común destino humano" (2). Es obvio, por tanto, que Conrad se dirige a lo visible tan sólo como símbolo de lo invisible. Esta trascendencia, esta meta-física, clave en la interpretación de sus obras, la reconocía Conrad cuando escribía que "el arte puede ser definido como un sencillo intento de rendirle al universo el más alto grado de justicia, sacando a la luz la verdad, múltiple y una, que se esconde siempre bajo todo lo aparente" (3).

Hablando de sus limitaciones literarias, decía Douglas Brown que "Conrad descuida completamente las relaciones humanas; fracasa en la pintura de la mujer; se presta a la producción de algunas obras francamente de muy poca categoría... " (4). Pero fijémonos en la primera de estas limitaciones pues, contemplada desde otro punto de vista, puede ser una fuente de excelencias. Si Conrad descuida el aspecto social del individuo es precisamente porque se detiene en el aspecto sicológico de la persona humana. En este contexto sicológico, pues, vamos a enmarcar la [illegible]ca de "Heart of Darkness", una de las mejores novelas de Joseph Teodor Konrad Nalecz Korzeniowski, polaco errante, marino de todos los mares y estilista consumado en una lengua que no fue la suya.

EL CORAZON DE LA OSCURIDAD

En un excelente ensayo sobre el francés Albert Camus, decía Feliciano Delgado que "como siempre en Camus lo exterior es un símbolo de un proceso interior... No interesa la historia por sí misma sino por lo que representa; por la situación que plantea... El lenguaje se hace puramente referencial. No es la palabra la que simboliza o evoca; es la situación misma creada por la palabra... Camus es el autor de la última generación que tiene más sensibilidad para adaptar un estilo a cada paisaje" (5).

Este es también, exactamente, el caso de Joseph Conrad. Fijémonos, concretamente, en "Heart of Darkness" (6). *

* (Cito en lo sucesivo por HD y número de página entre paréntesis a continuación de cada texto). Ya desde el comienzo, en el título, una imagen presentada ¿En que consiste ese corazón de oscuridad? Desde luego tiene un alcance físico. Pero también otro metafísico. Veamos con detenimiento ambos planos pues sólo analizando cuidadosamente el texto seremos capaces de llegar a deducir con absoluta certeza a qué se refiere esa imagen planteada. Y una vez que hayamos comprendido y comprobado la intención del autor, sus miras últimas, seremos capaces de calibrar objetivamente el alcance de su creación.

Treinta y dos veces, a lo largo de toda la novela, aparece consignada la palabra "darkness". La oscuridad. Marlow, el protagonista, se dirige al corazón de la jungla, contratado por una compañía del continente europeo que comercia con marfil. Toda la obra es simplemente esto: el avance penoso, difícil, erizado de dificultades, de Marlow hacia su puesto, hacia su destino. Allí le está esperando Kurtz, un personaje fabuloso por el que Marlow siente una curiosidad irrefrenable. No ve el momento de llegar a conocerlo, de llegar a enfrentarse con él cara a cara.

La oscuridad puede ser de hecho el mero telón de fondo de la narración. Es decir, una especie de marco ambiental en el que el relato se desarrolla. Así, efectivamente, la encontramos en numerosos de estos treinta y dos pasajes. Cuando Marlow se decide a emprender su viaje vemos que su punto de destino, ya desde el comienzo, se le presenta como un lugar de oscuridad: "Aquel lugar había ya dejado de ser un sitio de agradable y atrayente misterio- una aventura en la que un muchacho se hubiera podido entretener-. Aquel se había convertido en un lugar de oscuridad" (HD, 71). Cuando la marcha comienza, "el contorno era sombrío, casi negro" (HD, 92). Las dificultades no arredran a Marlow, en el fondo admira a cuantos le han precedido por el mismo camino: "Fueron bastante hombres para enfrentarse a la oscuridad" (HD, 69).

Así continúa el viaje de Marlow, río arriba. "El espacio recién conquistado se abría un momento ante nosotros, luego se volvía a cerrar tras nuestro paso, como si el bosque se apoderara ávidamente del agua para impedir nuestro retorno. Estábamos penetrando cada vez más profundamente en el corazón de la oscuridad" (HD, 104).

Vemos por tanto que la palabra oscuridad, treinta y dos veces repetida para describir aspectos físicos, contornos materiales, en el viaje de Marlow, está creando una imagen total que no se queda en su inmediatez física, naturalmente, sino que se alarga por un símbolo que más adelante habremos de comprender, pues es obvio.

El punto clave para llegar a justificar la proyección metafísica de la imagen, ya desde el título presentada, la encontramos en los dos personajes del relato y en su significado. Pues esta oscuridad, o este corazón de la oscuridad, se identifica en toda la novela- sobre todo en seis pasajes explícitos- con uno de los caract[illegible] con Kurtz. Veamos algunos de [illegible] seis momentos con toda deten[illegible]

RUMBO A KURTZ

Kurtz, otro empleado de la m[illegible] compañía comercial que explo[illegible] marfil, vive desde hace una seri[illegible] años en el corazón de la jungla. [illegible] él se dirige Marlow. Toda la n[illegible] es eso, simplemente: Marlow ru[illegible] Kurtz. Y al final, cuando Marlow [illegible] a su meta prefijada, Kurtz m[illegible] El hecho es profundamente intere[illegible] te y muy digno de tenerse en c[illegible]

¿Quién es Kurtz, en cualquier [illegible] so? Cuando Marlow lo encuentra, [illegible] maravilla de que sea capaz de h[illegible] "Kurtz hablaba! Una voz! Una [illegible] Era profunda, fue profunda has[illegible] final. Esta voz había sobrevivido, [illegible] bía superado el deseo de Kurtz [illegible] ocultarla en los recovecos de la [illegible] ridad de su corazón. Oh, cómo [illegible] cómo luchó!" (HD, 146).

"La suya era una oscuridad [illegible] netrable..." podría muy bien s[illegible] sonsonete constante a lo largo d[illegible] das-estas páginas. "El (Kurtz) [illegible] algo que decir. Y lo dijo. Puesto [illegible] yo mismo había estado peligrosa[illegible] te cerca del abismo, creo poder [illegible] tender mejor el significado de s[illegible] tupor, el sentido de su mirada [illegible] que no era capaz de ver la llama [illegible] la vela pero que era suficientem[illegible] te amplia para abarcar todo el [illegible] verso, bastante penetrante para [illegible] lar hasta el fondo todos los coraz[illegible] que palpitan en la oscuridad" (HD,1[illegible] Este Kurtz "había vivido allí [illegible] que yo", dice Marlow. Y prosigue [illegible] flexionando: "una sombra insaci[illegible] de espléndidas apariencias, de te[illegible] bles realidades; una sombra más [illegible] cura que la sombra de la misma [illegible] che" (HD, 152).

El subconsciente humano: esplé[illegible] das apariencias, terribles realida[illegible] Una sombra, el corazón de la os[illegible] ridad. Y la oscuridad del corazón [illegible] mano. Esta es la clave de la [illegible] de Conrad. "En el hombre hay m[illegible] cosas dignas de admiración que de[illegible] precio", decía Camus. Y Adenau[illegible] por su parte, exclamaba que "qué [illegible] fícil es conocer al hombre y no [illegible] preciarle". Son los dos extremos, [illegible] dos polos, las dos situaciones lím[illegible] Pero el hombre es algo más que [illegible] solo punto de vista. Su compleji[illegible] impide clasificaciones unilaterales, [illegible] atención a un solo aspecto y exclu[illegible] de los restantes. Desde Platón [illegible] leau-Ponty, pasando por San A[illegible] Pascal, Newman, Heidegger, so[illegible] chos los que han reconocido est[illegible] lismo tremendo que el hombre ex[illegible] rimenta. La propia humana interi[illegible] dad convertida en signo de contra[illegible] ción. "Por tanto hay una doble [illegible] rrupción en el hombre: la corr[illegible] ción del cuerpo por causa de su [illegible] trucción y la corrupción del espír[illegible] por causa de su hambre de inmo[illegible] lidad y su infelicidad actual. Tamb[illegible] por consiguiente, hay un doble m[illegible] en el hombre, miedo de enfermed[illegible] miedo de muerte y de pecado, una [illegible] ble cobardía, y, también un do[illegible] arrojo" (7). Dualismo que, en este [illegible] so de Joseph Conrad, está plante[illegible] alrededor de los dos niveles de la c[illegible] ciencia humana. Viaje al corazón de [illegible] oscuridad: viaje al corazón propio, [illegible] íntimo corazón humano. Hay allí muc[illegible] que aclarar. Kurtz- el plano subco[illegible] ciente de la persona humana- se le r[illegible] siste a Marlow- el plano conscien[illegible] Pero Marlow no ceja en su curi[illegible] impertinencia. Quiere conocer has[illegible] el fondo su naturaleza: este es, [illegible] efecto, un esfuerzo que exige aut[illegible] ticos hombres para ser llevado a c[illegible] bo. "Cuando uno tiene que prest[illegible] atención a cosas de esta naturale[illegible] a los meros incidentes de la super[illegible]

(Pasa a la página [illegible]



UN SER HISTORICO

LAS MENTIRAS DE ANTONIO TORO

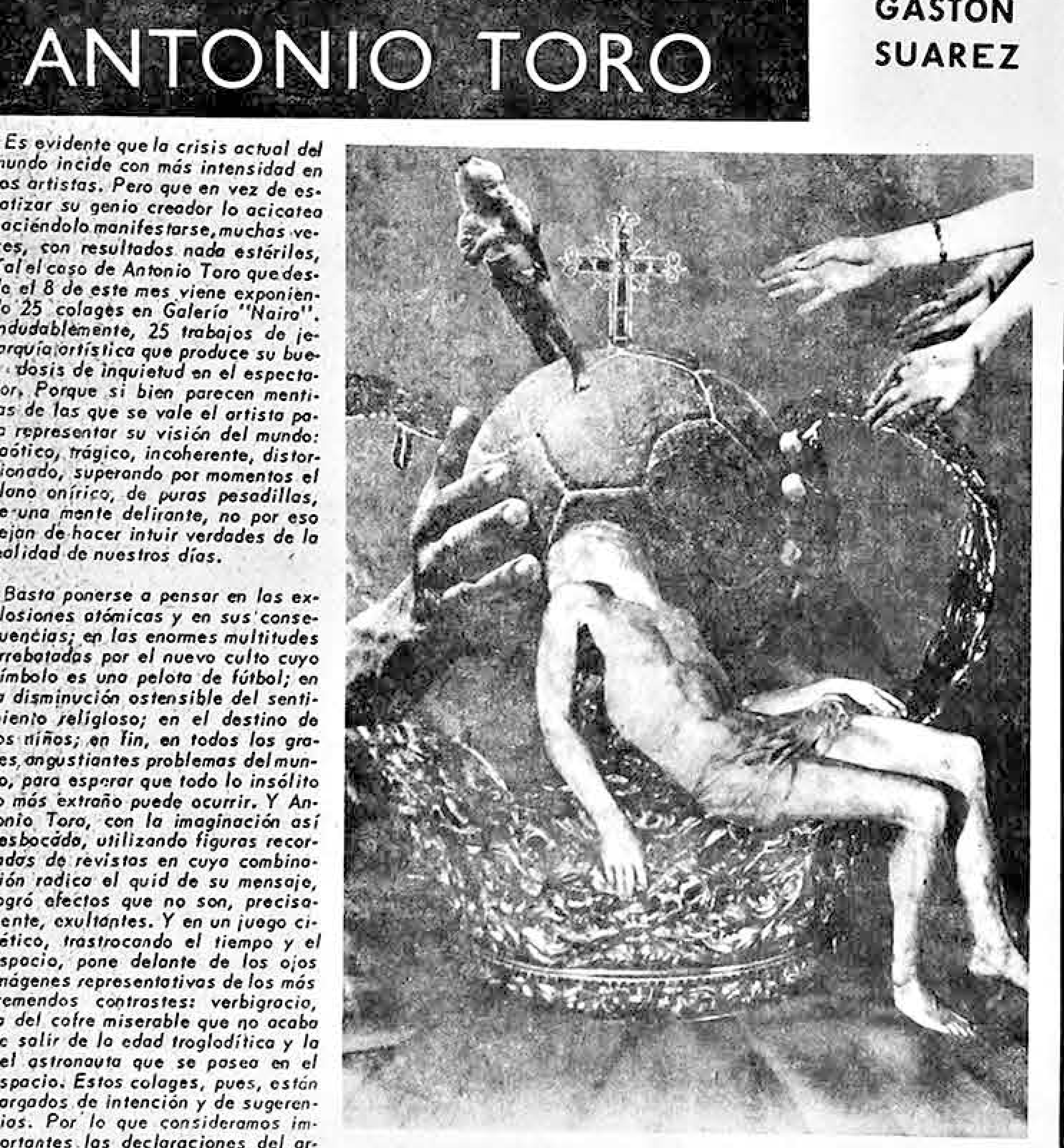
Por GASTON SUAREZ

Es evidente que la crisis actual del mundo incide con más intensidad en los artistas. Pero que en vez de estatizar su genio creador lo acicatea haciéndolo manifestarse, muchas veces, con resultados nada estériles. Tal el caso de Antonio Toro que desde el 8 de este mes viene exponiendo 25 colages en Galería "Naira". Indudablemente, 25 trabajos de jerarquía artística que produce su buena dosis de inquietud en el espectador. Porque si bien parecen mentiras de las que se vale el artista para representar su visión del mundo: caótico, trágico, incoherente, distorsionado, superando por momentos el plano onírico, de puras pesadillas, de una mente delirante, no por eso dejan de hacer intuir verdades de la realidad de nuestros días.

Basta ponerse a pensar en las explosiones atómicas y en sus consecuencias; en las enormes multitudes arrebatadas por el nuevo culto cuyo símbolo es una pelota de fútbol; en la disminución ostensible del sentimiento religioso; en el destino de los niños; en fin, en todos los graves, angustiantes problemas del mundo, para esperar que todo lo insólito lo más extraño puede ocurrir. Y Antonio Toro, con la imaginación así desbocada, utilizando figuras recortadas de revistas en cuya combinación radica el quid de su mensaje, logró efectos que no son, precisamente, exultantes. Y en un juego cinético, trastrocando el tiempo y el espacio, pone delante de los ojos imágenes representativas de los más tremendos contrastes: verbigracia, la del cofre miserable que no acaba de salir de la edad troglodítica y la del astronauta que se pasea en el espacio. Estos colages, pues, están cargados de intención y de sugerencias. Por lo que consideramos importantes las declaraciones del artista. "El pintor de hoy no solamente rechaza la estética tradicional y cánones de técnica, sino hasta los materiales. Todos sabemos o deberíamos saber que el arte no es verdad -como decía Picasso- sino una mentira que nos hace comprender la verdad, por lo menos la que somos capaces de comprender. Es así que he ensayado mentiras con 25 colages, los mismos que referidos a lo técnico, no son más que figuras recortadas de revistas y coladas de tal forma, que al tergiversar su aspecto de paisaje, retrato o simple línea, les presento una cosa nueva, algo que es sólo producto de mi imaginación".

En cuanto a su dinámica creadora, el artista continúa afirmando: "En mis obras no trato, de ningún modo, de describir la realidad objetiva del mundo, sino la realidad subjetiva de mis sentimientos aguijoneados por los sucesos exteriores, porque como artista sensible me sé influido por lo trágico, lo neurótico y hasta lo sensual de nuestra época, y lógicamente, al expresarlos, creo cumplir con mi papel".

De todos modos, esta exposición de Antonio Toro, puede dar pábulo a todas las discrepancias y sugerencias y a las interpretaciones más dispares. Mas, lo que es innegable: su verdadera calidad artística. Porque si en otras latitudes el "vanguardismo" del arte populachero, el llamado "pop art" despierta furores de "cultura", en éstas, por lo menos que despierten la curiosidad. Y quien visite Galería "Naira", en estos días, saldrá con la impresión de haber visto algo que no es una simple mentira. Sino algo serio, tal vez muy serio.



SOLO CON SUS PRINCIPIOS

HOJARASCA

La voz de Carmen Zoraida Rollano que reside en la actualidad en la ciudad de Salta (Argentina) se une a nuestra joven poesía con expresión y personalidad propia.

Colabora en publicaciones varias de literatura y en los suplementos literarios de los diarios "El Intransigente" y "El Tribuno" de ésa ciudad.

... Ya está presente el otoño
con sus tardes enturbiadas.
Mueren sobre las montañas los ocasos sin fulgores,
mientras en el suelo, la hojarasca,
va quemando sus colores.
Cómo se escapan las horas para esconderse en la noche...
Cómo se esfuma el olvido diluyéndose en la nada.
Cómo se han vuelto tan lentas todas las alboradas...
El viento esgrime en sus pliegues una navaja afilada
y va rasgando ilusiones en la tarde que se desangra.
Cuánto momento presente se ha convertido en pasado;
cuánta promesa en el aire se ha apagado
cuánto sentir hecho angustia
se ha desmembrado en la nada...
Siempre el ocaso que llega va recordando el olvido,
siempre es la misma ceniza, la misma tristeza
de tantas palabras huecas
que se ha tragado el vacío...



CARMEN ZORAIDA ROLLANO

EL PINTOR ANTONIO MARIACA ARGUEDAS

Por RIGOBERTO VILLARROEL CLAURE

Antonio Mariaca expone una serie de quince cuadros en el Museo Nacional de Arte y siete obras recientes en Galería Banet.

El arte boliviano ingresa este segundo medio siglo en una etapa en que sus pintores y escultores buscan nuevos derroteros para la superación de su obra. Cuando un artista adquiere nuevas modalidades, evoluciona antes que se supera, porque cambia en su manera de ver y construir la forma. En esto consiste la grandeza de un pintor, cada período es un desdoblamiento de su espíritu que lo coloca por lo común dentro las influencias de su época. Ya en 1846 al referirse al Salón de París, decía Baudelaire que "las escuelas no son sino la fuerza creadora organizada" y que "una amplia producción no es más que un pensamiento con mil brazos". Estos conceptos vienen a propósito del pintor boliviano Antonio Mariaca Arguedas, galardonado en 1957 con el Gran Premio Pedro Domingo Murillo. Mariaca Arguedas se adapta con facilidad a las características de la pintura moderna bajo la influencia de Mourice Vlamink, Picasso o Rouault; es uno de nuestros pintores más laboriosos,

CASAS VIEJAS

que busca no sólo una adaptación a las formas nuevas, sino una expresión propia conforme a su temperamento, en evolución constante, hasta colocarse entre nuestros mejores artistas. Debemos cuidarnos sin embargo, de hallar mejor o peor a un artista; porque cada uno posee un temperamento diferente. Por eso, al estudiar Venturi a los pintores "modernos" colocando entre ellos a Goya, Constable, o Courbet, nos dice que "el determinismo de milieu al modo de Taine es un error que desconoce la libertad creadora del artista; pero esta libertad no opera en el vacío, sino en las condiciones históricas que son condiciones de vida".

La pintura de Mariaca Arguedas es siempre actual, cambiante y evolutiva. Es verdad que hace falta a su obra un pensamiento central uniforme que guíe su ruta pictórica; pero, siendo su paleta esencialmente intuitiva, que no teoriza, cobra, en cambio, aliento en la novedad de la composición y el enamiento del colorido. Su obra, inquieta de renovación, incursiona en el arte abstracto; habiendo sufrido en su evolución influencias diversas, sus composiciones de un abstraccionismo que refleja cierto espíritu meditativo y nostálgico, poniendo en su obra el sentimiento propio realzado por una técnica segura y deslumbrante. Mariaca repito es uno de nuestros mejores pintores; posee una fácil adaptación a los procedimientos nuevos que asimila bajo un temperamento optimista y sonriente.

La Paz, agosto de 1966



NOCTURNO



ABSTRACTO



El pintor Mariaca en su estudio

UNA OBRA PIA FRUSTRADA

Por FELIPE LOPEZ MENENDEZ

(Conclusión)

3. CONGREGACION DE CLERIGOS

El obispo Campos, no satisfecho con la anterior real resolución, volvió a insistir en que se concediese la licencia para la fundación de la Congregación de Clérigos, en lo. de mayo de 1775, por haber sido ésta y no otra la voluntad del donante. En otra comunicación de 11 de diciembre, vuelve a hacer constar que el deseo del Magistral Toledo era siempre el de "dar culto a una Imágen de la Purísima Concepción, que tenía en su Oratorio, mediante una Congregación de seis sacerdotes"; y que, por los testimonios de los obrados, consta que reitera lo mismo en varias ocasiones, no siendo cierto que hubiese fijado el término de tres años, para obtener la real licencia; que, no obstante la sugerencia del albacea de que siendo posible obtener dicha licencia, se aplicase a las Recogidas, persistió en que no tenía mas herederos que la Congregación. Pesadas estas justas y verídicas razones, el Rey resolvió reconsiderar su anterior Cédula de 21 de septiembre de 1772, y expedir otra el 27 de septiembre de 1777, dirigida al Obispo, en que le manda "se lleve a debido efecto la expresada fundación del Recogimiento de Clérigos, para lo que por ésta concedo la correspondiente licencia a ese Venerable Deán y Cabildo como Patrono". Además, en la misma Cédula, comisiona al corregidor de La Paz para que procure reintegrar a la testamentaría la casa y hacienda que había enagenado el albacea Urbina (bs. 111).

Obtenida la real licencia, ya se creía una realidad el establecimiento de la Congregación de Clérigos, tan ansiada por el obispo Campos, depués de veintitres años de dificultades. Para éllo, el prelado compró, con dineros de la testamentaría, la casa en ruinas del antiguo Seminario, reducida a simples solares, por la cantidad de $ 5.000, la casa adyacente de Juan José Baldivieso por $ 3.000, dos solares contiguos, llamados Cabracancha (fs. 115), para construir en éllos la casa e iglesia de la Congregación, por que la casa del donante Toledo y mas la hacienda Tilotilo, y presumiblemente la chacarilla, habían sido vendidas por el albacea, prebendado Urbina, sin llenar las formalidades legales. Pero se constató que no había el capital suficiente en dinero disponible para emprender esas obras, por que todo estaba impuesto en censos; a lo qeue se agreg el alzamiento general de la indiada en 1781, que afectó desastrosamente la vida económica del distrito de La Paz, en particular, con la ruina y devastación de los fundos agrícolas y ganaderos, sobre los que pesaban los capitales censísticos; y por último, el fallecimiento del obispo Campos en 1789.

4. CASA PARA LA CONGREGACION

En estas circunstancias adversas para la Congregación llega el año de 1795, sin mayores esperanzas de lograrse su establecimiento. Habían transcurrido treinta y seis años, desde que el Magistral Toledo hizo el legado, y diez y ocho desde que se obtuvo la licencia real. Es entonces que el rector del Seminario, prebendado Nicolás Muñoz, con el deseo de cooperar a la obra del establecimiento de la Congregación y salvar la dificultad de proporcionarle casa e iglesia, presenta ante el obispo Alejandro José Ochoa, en 11 de mayo de 1795, el proyecto de hacer la fundación en una parte del Seminario actual (antiguo colegio de los jesuitas), dividiéndolo en dos secciones independientes. En la interior, comprendiendo la casa de ejercicios y la capilla Loreto, se edificaría los departamentos para la Congregación, añadiendo una enfermería para clérigos pobres, para cuyo sostenimiento había el legado de $10.000 dejados por el chantre Toribio Bernuy y Eslava; y la sección principal quedaría para el Seminario. Pues el edificio era muy amplio y los gastos de conservación, en reparaciones anuales, eran muy costosos. (fs. 114).

Hay que recordar, a este propósito, que, a consecuencia de la expulsión de los padres jesuitas, en 4 de septiembre de 1767, ordenada por el Rey Carlos III y su ministro, instigador de este atropello, Conde de Aranda, el espacioso colegio de estos religiosos, situado en la plaza principal, con sus dos iglesias, habían sido adjudicados, gracias a las gestiones del obispo Campos, a la diócesis; la iglesia principal como asiento parroquial del Sagrario de la Catedral, la capilla Loreto y el colegio para el Seminario, donde éste fue trasladado, con la intención de fundar en éllos una Universidad, según consta en el informe al V.Cabildo, en la sesión capitular de 20 de marzo de 1769. (fs. 106).

Oída la opinión del V.Cabildo de 16 de mayo, en sentido favorable, añadiendo la conveniencia de vender las casas y solares, adquiridos para la Congregación, antes citados, (fs. 115v.), el obispo Ochoa dicta el auto de 23 de mayo de 1795, aprobando lo anterior, en sus mismos términos, como único medio para la fundación de la Congregación de Clérigos (fs. 117 v.); ordena la entrega de $ 3.000 al director de la obra Francisco Xavier Juaristi Eguino, que ya había comenzado los trabajos con su peculio personal.

En este estado sobrevino la intervención del Comisionado Provincial de la Junta de Consolidación, Juan José Segovia, quien el 26 de agosto y lo. de septiembre, en oficios al V.Cabildo, en sede vacante, por fallecimiento del obispo Ochoa, le manda suspender los trabajos emprendidos, reponiéndose la capilla del Loreto, la casa de ejercicios y todo el segundo patio, que habían sido desmembrados, por no contar con la autorización de la Audiencia de Charcas (fs. 215). De esta manera, quedó nuevamente aplazada la fundación de la Congregación, y hasta definitivamente fracasada, como se verá a continuación.

5. FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD

En los años, en que el establecimiento de la Congregación de Clérigos era preocupación predominate en La Paz, surgió el proyecto de la fundación de una Universidad de estudios superiores, anexa al Seminario. La iniciativa corresponde al meritísimo obispo Campos, quien a raíz de la expulsión de los padres jesuitas, en septiembre de 1767, como hemos hecho mención antes, pidió al Rey el 24 de enero de 1768, su licencia para que el édificio del antiguo Seminario se adjudicase a la Congregación, para que allí se construyera su casa e iglesia; que el templo principal de los jesuitas pasase a los curas de la Catedral; que el Loreto, junto con el colegio y todas sus oficinas y dependencias, sirvan para el Seminario y la UNIVERSIDAD, a fundarse, en la que se erigirían las cátedras de Filosofía y Teología. Este proyecto del Obispo, puesto en conocimiento del V.Cabildo, en la sesión capitular del 20 de marzo de 1769, quedó plenamente aprobado, y se resolvió pasarlo a conocimiento del Gobernador Intendente, Vicente Lafita Días del Castillo, en contestación a la consulta pedida por la Junta de Temporalidades de Jesuitas del distrito de Charcas, en 23 de diciembre de 1768. (fs. 106).

El resultado del proyecto episcopal fué la concesión de la citada Junta: de adjudicar todo el colegio de los jesuitas, con mas la capilla Loreto al Seminario; la iglesia principal para iglesia auxiliar de la Catedral y asiento parroquial del Sagrario; el local del antiguo Seminario para la fundación de la Congregación de Clérigos, a la que se vendió por $ 5.000. De lo que no hace mención es de la fundación de la Universidad, por entonces.

Habían pasado veintiseis años, cuando se recibió una Cédula Real de 9 de febrero de 1795, dirigida al Presidente y Oidores de la Audiencia de Charcas, en la que les pide informen, oyendo al Obispo y V.Cabildo de La Paz, sobre la utilidady y demás circunstancias de erigir una Universidad en el colegio Seminario de San Carlos, con catedras de Filosofía, Teología y Cánones, a solicitud, entre otras mercedes, del Gobernador Intendente de la ciudad indicada, Juan Mnuel Alvarez, en premio al leal y heroico comportamiento de los vecinos de La Paz en la pasada sublevación indigenal. (fs. 121).

El V.Cabildo, con fecha 16 de septiembre de 1796, responde acerca de la Universidad: Que su fundación es necesaria y util; que, para su sostenimiento, sería conveniente se conmutase en favor de ella, la donación Toledo. (fs. 122 y sigs). El Rey nada resolvió hasta 1808; pues en el auto de 23 de febrero de ese año, la Junta Superior de Consolidación de Buenos Aires, al anular la unión de los bienes de la Congregación de Clérigos y los del Hospicio de pobres, aduce como una de las causales "hallarse pendiente de su Real Voluntad la aplicación de fondos que dejó el Magistral Toledo al establecimiento de Universidad, a consecuencia de lo propuesto por el Venerable Cabildo, sede vacante, en el informe que dio para el cumplimiento de la Real Cédula de 9 de febrero de 1795". (fs. 269 v.). Después de estas gestiones, no se pensó mas en la erección de la Universidad.

6. FUNDACION DEL HOSPICIO DE POBRES

El cura de Chucuito, José Miguel Salinas, en 21 de enero de 1806, hizo donación al Ayuntamiento de La Paz de cuatro casas en el barrio de Caja del agua de la ciudad, la hacienda San Isidro de Yungas y seis estancias en Timusí de la provincia Larecaja, para la fundación de un Hospicio de pobres mendigos; la que fué aceptada el 22 del mismo mes y año. (fs. 171). A esta donación se agregó el legado testamentario del Oidor de Santiago de Chile, Tadeo Diez de Medina, consistente en "el valor de un espadín, hebillas de pies, de corbatín y charreteras, presilla de sombrero de diamantes, con otro juego de hebillas de topacios", que fueron justipreciados en mas de $ 5.000; una chacarilla en Chocata, por valor de $ 14.000, la hacienda Cachapa de Mecapaca, apreciada en $ 4.000 y $ 10.000 en dinero. La chacarilla la señala para casa del Hospicio.

Con estos caudales, el Ayuntamiento estableció el Hospicio provisionalmente en las casas del cura Salinas el 6 de agosto, donde se albergaron ciento setenta pobres, con las incomodidades consiguientes a un asilo improvisado. Parece que posteriormente (en 1826) fué trasladado a la chacarilla de Diez de Medina, llamada Tambo de San Miguel.

En estas circunstancias, el Síndico Procurador, Benito Blas de la Abariega, propuso al Ayuntamiento el 16 de febrero de 1807 gestiones ante el V.Cabildo la unión de la Congregación de Clérigos con el Hospicio. (fs. 170). El Ayuntamiento, en sesión de 20, acepta tal iniciativa, para lo cual se dirige al V.Cabildo el 24, y le pide la incorporación de los bienes de ambas instituciones en un monto común para la edificación de la casa e iglesia y el sostenimiento de sus individuos. (fs. 179). Por su parte, el V.Cabildo, por acuerdo capitular de 27, da su consentimiento al proyecto y señala el sitio del antiguo Seminario y terrenos adyacentes que son de su propiedad, para la construcción tanto de la casa de la Congregación como del Hospicio y su templo; pero con la separación de una y otra y cláusulas restrictivas acerca de la fundación y administración. (fs. 181). Este convenio fué formalizado, mediante escritura pública, el 13 de marzo, suscrita por los representantes del Ayuntamiento los regidores Eugenio Diez de Medina y José Mariano Castro y los del V.Cabildo, el arcediano Guillermo Zárate y el prebendado Mariano Uriondo, aportando el Hospicio todos los bienes legados por Salinas y Diez de Medina, arriba mencionados, y la Congregación los de la donación Toledo o sea la hacienda Callamarca, los réditos por censos y los solares del antiguo Seminario y adyacentes, (fs. 153), bajo las cláusulas acordadas, cuya entrega manda efectuarla el Gobernador Intendente el 28 de abril, por pedido del Síndico Procurador (fs. 157); lo que se efectua en la misma fecha. Todas estas diligencias se realizan en ausencia del obispo Remigio de La Santa y Ortega, que se hallaba en visita pastoral de las misiones de Apolobamba.

Una vez restituido el prelado a su sede, el V.Cabildo le pasa un informe detallado de todo lo obrado el 20 de mayo, a pedido del mismo Obispo (fs. 135, 158 v.); y después de un largo proceso judicial, con intervención del promotor fiscal eclesiástico, alegatos del Síndico Procurador, del Ayuntamiento, del V. Cabildo y del Gobernador Intedente, el Obispo pronunció sentencia final el 28 de marzo de 1808, declarando por írrito y nulo todo lo actuado en su ausencia. (fs. 248).

El Obispo hace presente, en su sentencia que, en vista de la necesidad de crear un hospicio de pobres, él ofreció al Ayuntamiento, para este asilo, la casa inconclusa edificada por el deán Felipe de la Vega Loaiza para hospital de mujeres; la misma que no fué aceptada, y antes bien, vendida, sin su intervención en un precio inferior a su valor real (fs. 253).

El principal fundamento de la sentencia episcopal es: que el V.Cabildo carecía de la suficiente facultad de conmutar o modificar los términos de la disposi-

(Pasa a la página 4)

"La muerte nada espera,
ni en la agonía se repara."

¿Por qué ahora ésa luz
en mis ojos, y este dolor
todavía en mi sangre
golpeando
su trajín de lágrimas?
Y aquel, quién es que la muerte
dice, sabiendo inútil el afán
de todo empeño, la honda
escarpadura de su enigma?
No la muerte pasa. Interminablemente queda,
insomne.
Sube nuestra angustia;
uno a uno subimos por entre lágrimas,
llevando todavía ocultando
el odio en la sangre.
Todo cae después
en un túmulo de rencor
ineluctable, y sólo calla
el olvido.
Eso es la muerte, agonía
que nunca se repara; baldía
soledad.

Ay palabras, palabras
que ordenan el universo.

ROBERTO ECHAZU NAVAJAS



LAS BASES FINANCIERAS PARA LA CREACION DEL VIRREINATO DEL RIO DE LA PLATA

Por EDUARDO ARZE QUIROGA

El énfasis de la historia hispano-americana ha sido puesto en los aspectos más visibles de los procesos: el jurídico y el político. La gran laguna que empaña la visión del pasado colonial de nuestro hemisferio está en la omisión de los factores económicos y financieros que, justamente constituyen la médula del desenvolvimiento de los pueblos. Algunos hombres de ciencia-Humboldt principalmente, en su "Ensayo sobre la Nueva España"-, subsanan esa falla y consagran esmerada atención a las influencias de la minería y la agricultura en la formación de las ciudades y los ámbitos rurales del Continente colonizado por España.

Ese campo, en realidad, está prácticamente inexplorado, no obstante las fuentes documentales abiertas para su estudio. Así, por ejemplo, la documentación de contabilidad fiscal del Virreinato del Río de la Plata, disponible en el Archivo General de la Nación (Buenos Aires) permitirá restablecer en forma completa la historia de esa unidad político-administrativa en los factores que ordinariamente mueven a los hombres en el seno de las colectividades. Para tener una idea aproximada del fondo documental existente en la Sección de Contaduría de la etapa colonial, baste citar que existen 7.042 libros de contabilidad completos que abarcan, prácticamente, todas las materias tributarias y los desplazamientos monetarios de la Casa Real de Moneda de Potosí. Las Cajas Reales de esta ciudad han dejado en el Archivo General de la Nación Argentina más de 700 ejemplares de libros de contabilidad cuya data más antigua corresponde al año de 1.640. En ellos está la determinación prolija de los rendimientos de los quintos, así como el de los diezmos, las alcabalas, los tributos de los indios, las utilidades en la venta del azogue, para no citar sino los rubros principales del movimiento. Al mismo tiempo, está el detalle completo de los gastos de la Administración General del Virreinato, con su antecedente de la Gobernación del Río de la Plata.

Los gastos locales de la administración española en Potosí, a juzgar por una rápida mirada de las inversiones, eran bajísimos. Los más importantes eran los que concernían al mantenimiento del Ejército y la Armada. La primera referencia a estos temas nos traen las "Memorias de los Virreyes" del Perú. En su informe de 1.621 Dn. Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache anunciaba que "las guerras del Reyno de Chile se han continuado 70 años a esta parte", con una asignación anual de 212.000 ducados de oro a cargo de las Cajas Reales de la Villa Imperial de Potosí. ("Memorias de los Virreyes", Lima 1.859. T.I, pág. 112).

Respecto al Río de la Plata y a la tropa de que disponía, el Virrey Marqués de la Plata (18/VIII/1.681 al 16/VIII/1.689), decía lo siguiente:- "El presidio de Buenos Aires tiene de guarnición 5 compañías de infantería y otras 5 de caballería y en total 900 plazas efectivas; su situación es de.... (no indica cifra) pesos en las Cajas Reales de Potosí que se remiten todos los años por los Oficiales Reales sin nueva orden del Gobierno por que ya la tienen para su remisión como cargo ordinario". ("Memorias de los Virreyes", T.II, pág. 417).

Más de medio siglo después -hacia 1.756-, el Virrey del Perú Don Antonio Manso de Velasco alude al crecimiento de Buenos Aires y expresaba:- "La ciudad de Buenos Aires con el comercio ha tenido un gran aumento y es una de las mayores del Reyno, y se satisface en las Reales Cajas de Potosí el situado que ha llegado algunos años a 170.000 pesos". (Memorias de los Virreyes, T.II, pág. 203).

Entre 1.750 y 1.777 es visible el incremento de los gastos militares de España en el Río de la Plata. En 1.750 se suscribe el Tratado de Permuta por España y Portugal que enfoca, también, los problemas limítrofes de la América del Sur. Para precisar las fronteras se hace necesario desplazar tropas hacia los puntos sensibles de la querella hispano-lusitana que no son otros que los localizados en la región del Río de la Plata. La expedición de Dn. Pedro de Ceballos, inicialmente hecha con la categoría de Gobernador, remata en 1.777 en la formación del tercer virreinato español en la América del Sur. Coincide este acontecimiento con la firma del Tratado de San Ildefonso fijando fronteras en un perímetro aproximado de 15.000 kilómetros, desde el Uruguay hasta Venezuela.

El criterio administrativo con que se enfocó el problema de la formación del Virreinato del Río de la Plata está clara y sencillamente expuesto en los asientos del Libro de Situados de 1.776 (Archivo General de la Nación, Sala XIII, Cuerpo 42-1-24). En todos ellos se hace mención al Real Acuerdo adoptado en Lima el 13 de Febrero de 1.775, en cumplimiento de órdenes de S.M., ampliando enormemente el monto de las remesas de las Reales Cajas de Potosí a Buenos Aires. El refuerzo financiero para el presidio de Buenos Aires alcanza, así, incremento enorme, pues, de los 170.000 pesos a que aludía el Virrey Manso de Velasco en 1756 como tope máximo del situado potosino, en 1.766 las Cajas Reales de esa ciudad recibían ya 352.488 pesos y en 1.767 esa suma crecía a 662.127 pesos.

Las bases financieras acordadas en Lima el 13 de febrero de 1.775 constituían en sí la transferencia que Lima hacía a Buenos Aires de las rentas generales de las provincias interiores (Alto Perú) bajo el siguiente criterio:

1.- El total de los gastos del Río de la Plata (Incluyendo lógicamente los de guerra) fue fijado en 900.000.

2.- Los ingresos para la atención de esos gastos estimados debían provenir de las Cajas Reales de Potosí, Cochabamba, Oruro, Chucuito y La Paz, por un lado, y las de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay por el otro.

3.- El grupo de Provincias "interiores" (Potosí, Cochabamba, Oruro, Chucuito y La Paz) debía aportar anualmente 800.000 pesos corrientes.

4.- Las provincias de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay debían sufragar los gastos con un aporte de 100.000 pesos.

5.- Las Cajas Reales de Potosí sufragaron, asimismo, en 1.776 y por vía de "socorro extraordinario" la suma de 500.000 pesos corrientes, conforme a la Real Orden de 12 de Agosto de 1.775, suma que aquellas pusieron a disposición del Gobernador y Capitán General del Río de la Plata, Don Pedro de Ceballos en tres partidas.

6.- Finalmente, en fecha 12 de abril de 1.777 los Oficiales Reales de Buenos Aires recibieron la suma de 798.603 pesos corrientes procedentes de las Reales Cajas de Lima, a disposición del Gobernador y Capitán General, en virtud de los Decretos de 5 y 26 de septiembre de 1.776 y en cumplimiento de disposiciones de S.M. Aunque el asiento contable no indica la razón administrativa de esta remesa tan importante, se supone que se trata del saldo de ingresos correspondiente a Potosí por gestiones pasadas (utilidades de azogue, almofarijazgo cobrado en Arequipa) o de una liquidación general de cuentas al dividirse las jurisdicciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

Se tendrá una idea completa y clara de la "situación" (en el sentido que la administración española daba a esta palabra para denotar el movimiento de los "situados") de fondos, con el detalle de remesas anuales totalizadas que las Reales Cajas de Potosí hicieron a las de Buenos Aires desde 1.766 hasta 1.784 período en el cual se contabilizan las partidas en las cuentas de Cargo y Data en los libros que están catalogados en el Archivo General de la Nación, siendo de advertir que no hay otros con ese mismo título:-

Año	Suma
1.766	352.488 pesos
1.767	662.127 "
1.768	785.407 "
1.769	798.717 "
1.770	893.103 "
1.771	1.198.738 "
1.772	773.272 "
1.773	517.979 "

1.774	463.250 "
1.775	998.600 "
1.776	1.210.250 "
1.777	1.839.430 "
1.778	1.204.143 "
1.779	(Sin información contable)
1.780	952.090 "
1.781	1.735.047 "
1.782	490.075 "
1.783	823.612 "
1.784	844.674 "

Los haberes y viáticos del Gobernador de las Malvinas se imputaron, a partir de 1766, al "situado" potosino.

(Archivo General de la Nación, Sala XIII, Estante 42-19 al 45, legajos que corresponden a los siete libros titulados "Real Principal de Situados", según la apertura del mismo en 1.776).

Por la información que contiene es interesante conocer el texto íntegro de la apertura de dicho libro:-

"Libro Real Principal de situados que formamos los Oficiales Reales de estas Reales Cajas, en conformidad de Acuerdo Real de Hacienda celebrado por el Tribunal de ella en 9 de noviembre de 1.768 para sentar en él las partidas de Cargo y Data del caudal que entra y sale de estas Cajas, correspondiente al situado que se remite de las de Potosí para satisfacer la tropa que guarnece los Presidios y Plazas de este presidio, los víveres para su subsistencia y otros gastos que deben pagarse de este caudal por no haber otros señalados para ello; y corre desde el 1o. del presente año (1.776). Contiene 348 fojas sin esta que va firmada por el Señor Don Diego de Salas, Coronel de Infantería de los Regimientos, Teniente de Rey y Gobernador Interino de esta Plaza, Don Pedro Medrano, Tesorero; y Don Nicolás José de Altoaguirre, factor; comisario de guerra, jueces, Oficiales Reales de ella y las demás rubricadas por los cuatro. Real Contaduría de Buenos Aires, Enero 3 de 1.776".

Como modelo de asiento de Cargo (Debe), se reproduce la Partida No. 3 (fs. 2) del mismo Libro de Situados a que se ha hecho mención:-

"En 18 de abril de 1.776 nos hicimos cargo (los Oficiales Reales) en presencia del escribano de Real Hacienda, de 231.750 pesos corrientes enterados por el situadista Dn. Miguel Andrés Arroyo, en 225.000 pesos dobles, con premio del 3%, los mismos que según consta en escritura de fletamento que otorgó en la Villa de Potosí, ante el Escribano de Hacienda Real en 29 de Noviembre de 1.775, se obligó a conducir a estas Reales Cajas y le entregaron los Oficiales Reales de aquellas, por primera remesa correspondiente al presente año y a consecuencia de las últimas órdenes del Excmo. Señor Virrey de estos Reynos con parecer de Real Acuerdo de Lima de 13 de febrero de 1.775 en que se amplían las remesas de caudales a estas Reales Cajas para ocurrir a los pagos de la tropa y demás atenciones de la Corona en esta Provincia hasta en cantidad de 900.000 pesos que se disponen de fondos de aquellas Cajas, las de Cochabamba, Oruro, Chucuito, La Paz con los caudales de las Cajas de las Provincias del Tucumán, Paraguay y esta ciudad; que deducidos los 100.000 pesos que se comporten a esta y sus sufragáneas, corresponde a todas las demás el entero de 800.000 pesos anuales; y rebajados los 225.000 pesos de esta partida, restan que venir 565.000 pesos para el completo; quedando satisfecho dicho situadista del 2 y 1/2% de su flete y conducción con 5.625 pesos fuertes que para este efecto le entregaron los expresados oficiales reales oportunamente por haber llegado antes del plazo señalado como parece de carta de estos de fecha 16 de diciembre de 1.775, citada escritura y entero de que se ha dado al mencionado situadista certificados con fecha de este día a que nos remitimos y lo firmamos.- Pedro Medrano,- Nicolás José de Altoaguirre.- Alfonso de Ariza".

Buenos Aires, 1966

OSCURIDAD Y SUBCONSCIENTE EN...

(Viene de la página 2)

cie, la realidad- la realidad, te digo- se oculta. La verdad más íntima está oculta- por fortuna, por fortuna-. (HD, 103).

Pero con esa verdad oculta hay que enfrentarse. Un simple ruido, un ruido elemental y primitivo, tenido por vergonzoso por mentes "civilizadas", le hace reflexionar a Marlow: "Feo. Aquel ruido era tremendamente feo. Pero si uno es lo bastante hombre se confesará a sí mismo que hay en el interior de cada hombre una respuesta, débil pero instintiva, a la terrible franqueza de ese ruido, la sospecha de que en esa realidad hay un significado que uno, aun muy alejado ya de la noche de las primeras edades, podría comprender. ¿Y por qué no? La mente del hombre es capaz de cualquier cosa, pues todo cabe en ella, el pasado tanto como el futuro. ¿Qué hay en ella, después de todo? Gozo, miedo, dolor, devoción, valor, rabia... quién puede decirlo? Pero la verdad, allí está la verdad, desnuda de su embozo de tiempo. Dejemos al estúpido que se engañe a sí mismo. El hombre conoce esa verdad y puede seguir mirándola, sin un pestañeo. Pero debe ser al menos tan hombre como esos de la orilla. Este hombre debe encararse con la verdad, con su auténtica realidad, con toda su innata fortaleza. Los principios no lo harán. Adiciones, ropaje, preciosas vestiduras. .. harapos que se desprenderían rápidamente a la primera sacudida" (HD, 105-106).

En busca de esta sacudida van en realidad los viajes de Joseph Conrad, como van los insultos y la violencia, por ejemplo, en la última obra de Edward Albee "Who's Afraid of Virginia Woolf?". La propia humana y auténtica interioridad, la verdad desnuda- desnuda de convencionalismos, de embustes sociales, de apariencias artificiosas y falsas-. Hay que ser hombre para llegar a encararse con la propia interioridad, para llegar a confesarse lo inconfesable, a ser auténtico. En esta dirección, en efecto, va muchísima de nuestra moderna literatura, desde Albee - recién mencionado- hasta los más significativos de los existencialistas. Sin olvidar la gran obra póstuma de Eugene O'Neill, "Long Day's Journey into Night" y la última producción dramática de Arthur Miller, "After the Fall". En todos ellos la influencia- mediata o inmediata- de Heidegger y su búsqueda de autenticidad ha sido decisiva. Estas son cosas que flotan en el ambiente y se respiran aun sin llegar a detectar sus procedencias. Camus- otro caso-busca ante todo y sobre todo el ser lo que es, el no parecer. Otros muchos son los autores que, cada uno a su modo, se enfrentan con esta terrible y sobremanera tranquilizadora faceta humana. La verdad, como el mismo Conrad dice, atemoriza. Pero consuela profundamente. Sólo la verdad nos hará libres. Este es un género de pesimismo absolutamente fecundo.

Este doble nivel del consciente y subconsciente, este enfrentamiento de Marlow con Kurtz, es la clave de la obra de Joseph Conrad. El plano consciente de la persona se embarca rumbo a la oscuridad del corazón. El plano inconsciente se resiste a dejarse invadir. Pero en el forcejeo, Marlow- el Hombre- es siempre el vencedor, siempre que su empeño sea sincero. Y en el momento en que Marlow llegue a su destino, Kurtz morirá. Como en el momento en que el inconsciente pase a ser consciente, ha caducado. Aquí, en esta verdad sicológica fundamental, estriba la eficacia del sicoanálisis. "Cuando Freud oyó de un nuevo procedimiento que usaba el médico vienés Joseph Breuer, un método de acuerdo al cual el paciente se curaba de sus síntomas hablando de ellos, lo intentó y vio que era efectivo" (8). Pues al hablar de esos síntomas, el hombre los objetiviza, los saca fuera de sí. Y sólo en ese momento han dejado de ser desconocidos. Reconocer los síntomas- uno se figura- es el comienzo de cualquier tratamiento médico, sea del género que sea. En lo físico pueden ser curados apropiadamente, pues ya se conocen. En lo síquico la cura no puede venir de fuera sino del mismo interior de la persona humana. Podrá recibir el paciente ciertas ayudas ajenas. Pero nadie puede pensar, sentir, razonar por él.

Joseph Conrad, en efecto, prescinde de ciertos aspectos sociales del individuo. Pero ahonda dolorosa, sinceramente, en el oscuro corazón humano. Marlow y Kurtz son en realidad una misma persona: los dos planos de la eterna persona humana. El consciente enfrentado al subconsciente: el camino hacia la purificación.

CONRAD, PRECURSOR

Escrita "Heart of Darkness" en 1902, no está sino preludiando algunas de las mejores realizaciones de la literatura contemporánea. Y está también, desde luego, continuando la gran tradición iniciada por Dostoiewski. Alguien ha definido el arte del gran novelista ruso como un intento por hacer consciente el subconsciente. En efecto, sólo desde este punto de vista son comprensibles numerosas facetas de "Crimen y castigo", "Los hermanos Karamazov" o "El príncipe idiota". Desde esta perspectiva hay que entender, igualmente, la aseveración frecuente de que pocos autores habrán influido tanto en la literatura de nuestros días como Dostoiewski.

El segundo aspecto en el que se puede considerar a Conrad como a precursor estriba en su técnica novelística, una forma interna de indudable parecido con la empleada por ejemplo por Camus, frecuentemente; y que vemos también en muchas "fabulillas" de Franz Kafka. "La peste", en efecto, "El malentendido", "El exilio y el reino", "La muralla china". Son obras de situación. Volviendo a esa opinión más arriba reseñada, "el lenguaje se hace puramente referencial". No interesa la lengua por sí misma, sino en cuanto instrumento para crear una coyuntura precisa de la que surge el contenido de la obra. Aparentemente la obra de Conrad es simplemente una novelilla de aventuras, como "La peste" puede ser considerada la odisea de una ciudad en cuarentena, o "La hora 25" la crónica de un período de posguerra. Por esto precisamente el estilo novelístico de nuestros días se simplifica, se hace tremendamente objetivo, se subordina a la situación que se quiere plantear. No hablan las palabras sino las situaciones. Este recurso a un triple plano expresivo-de la lengua a la situación, de la situación a la significación- es lo que determina en ocasiones la dificultad en entender ciertas obras. Pues el autor está usando de un lenguaje oblicuo que sólo con una cierta familiaridad literaria, sólo con cierta conciencia de discernimiento crítico, es posible llegar a detectar.

Igualmente, por lo que a la expresión literaria se refiere, Conrad se está quizá adelantando a sus tiempos. Pues el surrealismo literario del que el polaco sabe hacer uso no estaba todavía de moda. Ninguna forma se adapta tanto a lo que Conrad quiere expresar como esta tendencia onírica e irreal. Los sueños, en efecto, nos presentan el elemento a-racional de nuestra existencia, en un plano relacionado pero distinto del consciente. Muchas de las páginas de "Heart of Darkness" recuerdan, efectivamente, algunos de los mejores pasajes surrealistas de Kafka. Con las consecuencias obvias y naturales, una vez emprendido este sendero: cabida para el elemento absurdo de la vida humana, énfasis en lo fantástico, lo incoherente, lo arbitrario, lo primitivo... Todo esto aparece, en este caso concreto, vinculado a un paisaje inédito y extraño, a la vista de unos hombres reducidos a los últimos límites de primitivismo que podemos imaginar, a la exploración del corazón de la oscuridad que es la oscuridad del corazón. "Por Júpiter!", exclama Marlow en un momento determinado de su narración, "en mi vida había visto nada tan irreal!" (HD, 89). Y en otro pasaje, unas páginas más adelante, se confiesa que "no sé por qué, es el caso que nos estábamos comportando como lunáticos" (HD, 97).

Estos son tan sólo algunos de los aspectos que convierten "Heart of Darkness" en un verdadero clásico de la literatura en lengua inglesa. No sólo por sus audacias técnicas sino- sobre todo- por su enfrentamiento doloroso, decidido, profundo, con el corazón humano. Las oscuridades del corazón humano serán siempre, a no dudarlo, un auténtico canto de sirenas para todos los Ulises que se encaran con lo más cercano y lo más lejano, lo más íntimo y lo más desconocido, lo más apreciable y lo más despreciable: los últimos límites de la conciencia humana.

REFLEXIONES PARA LA CRITICA

Vemos, pues, que el análisis intrínseco del texto nos ha proporcionado la interpretación, el significado inequívoco de la obra de que tratamos. En esta ocasión semejante acercamiento, semejante punto de vista, es no sólo posible sino quizá el más conveniente. Siguiéndole la pista cuidadosamente a la imagen planteada en el título de la obra nos ha sido posible llegar a entenderla en todo su alcance. Pues en treinta y dos ocasiones la palabra "oscuridad" ha sido detectada en la narración, con su gama de múltiples posibles interpretaciones, físicas unas veces, metafísicas o simbólicas las más de ellas. Aparte, hay otras seis ocasiones en que la imagen fundamental se identifica en uno de los personajes más importantes, Kurtz, con lo oscuro del corazón humano. Once pasajes más identifican igualmente la palabra "oscuridad" con lo que de más recóndito, desconocido y primitivo hay en la persona humana. Aun prescindindiendo del balance cualitativo- que ha sido el que se ha intentado en las páginas precedentes- vemos que también cuantitativamente esta interpretación no puede dejar lugar a dudas.

En resumidas cuentas, la primera lectura de la obra pone al lector en la pista de su interpretación. Ya desde el título "Heart of Darkness". Obviamente, cualquier lector con mediana capacidad perceptiva cae en seguida en la cuenta de que esa imagen física, ese viaje al corazón de la jungla africana, tiene un significado que trasciende de los ríos y los bosques descritos. Entonces, con esa intuición elementalísima, llega la hora de una segunda lectura para confirmar o desechar con textos- que es como se confirman o se desechan las opiniones literarias- la verdad o el error de la primera apreciación.

La obra de Conrad es interesante y simple. Un análisis del texto es en efecto suficiente para su interpretación- a uno le parece que objetiva-. Quizá en otras ocasiones el texto y su interpretación serán equívocos. En ese caso se habrá de recurrir a otras fuentes de confirmación objetiva. Pero en este caso concreto no parece necesario. En resumidas cuentas, cada obra exige y requiere un método de análisis diverso. Lo que es bueno para unas obras es insuficiente para otras. Volvemos a la vieja idea, ya expresada en otras ocasiones, de la escuela de crítica de Leo Spitzer: la adaptabilidad. Cada libro, como cada persona, es una realidad "personal e intransferible" que requiere también un método personal e intransferible de análisis. Mantener esta flexibilidad es tener un porcentaje muy elevado de garantías a la hora de la justicia, la objetividad y el acierto interpretativo.

NOTAS

1.- John Steinbeck, "Travels With Charley", Bantam Books, New York 1963, p.3.

2.- Albert J. Guerard, "Joseph Conrad", The New American Library, New York 1963, p.8.

3.- Joseph Conrad, Prólogo (1897) a "Three Great Tales", Vintage Books, New York, p. VII

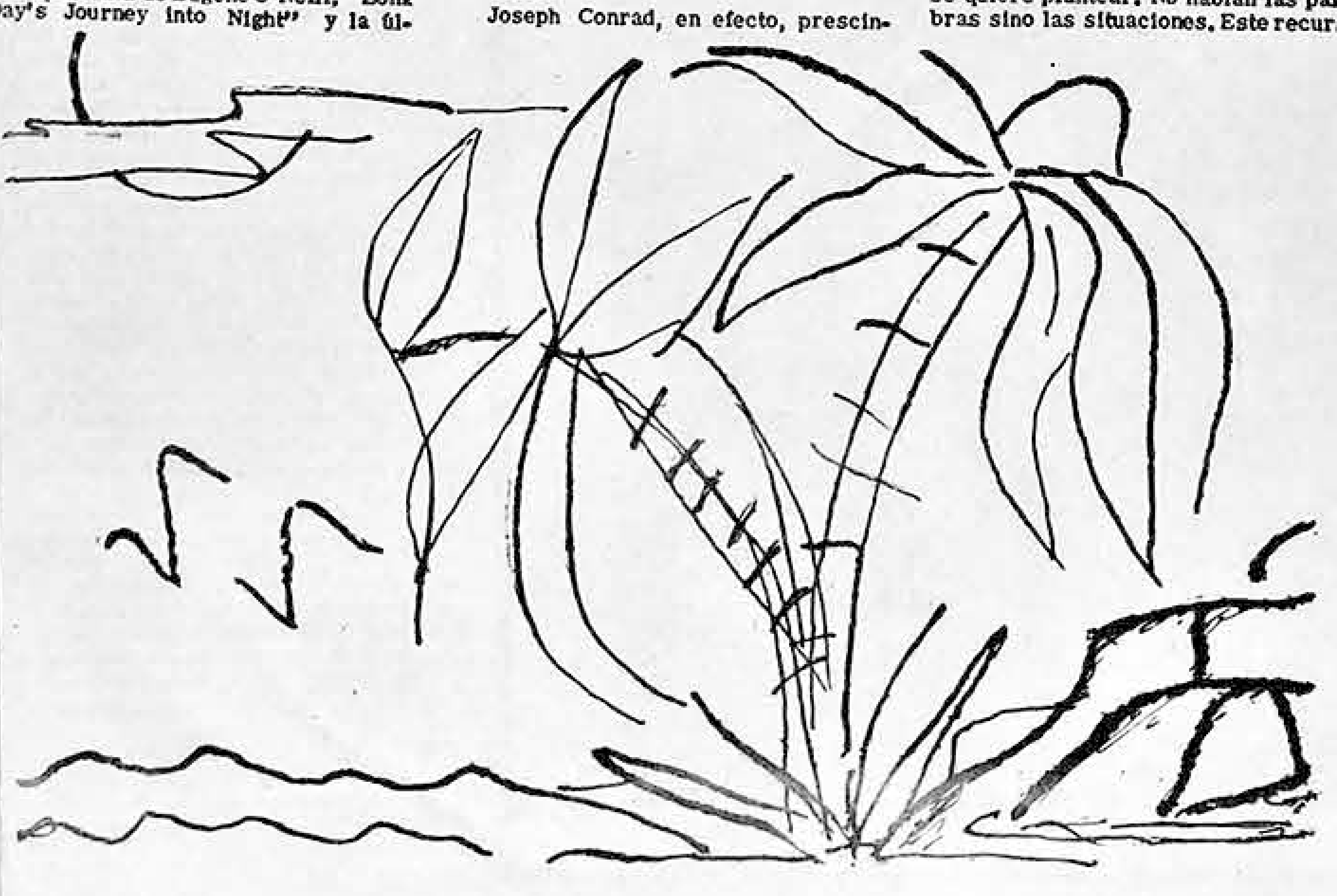
4.- Boris Ford (editor), "The Modern Age", Penguin Books, Baltimore 1961, p. 119.

5.- Feliciano Delgado, "Pensamiento y estilo de Albert Camus", Razón y Fe 157 (1958) 589 ss.

6.- "Heart of Darkness", The New American Library, New York 1963.

7.- Robert Harvanek, "Christian Philosophy", West Baden College 1964, p. 45.

8.- Calvin Hall, "Theories of Personality", John Wiley and Sons, New York 1957, p. 31.



UNA OBRA PIA...

(Viene de la página 3)

ción testamentaria del Magistral Toledo; cosa solo propia del Obispo con aprobación del Rey. (fs. 248). También hay que tener en cuenta, como precedente de la sentencia episcopal, que el 23 de febrero de 1808, la Junta Superior de Consolidación de Buenos Aires, mediante auto, mandó la venta de la hacienda Callamarca y su producto se aplique a la fundación de la Congregación de Clérigos o a la Universidad, según decida la real voluntad, pero no al Hospicio; que la enagenación o conservación del colegio viejo, reducido a simples solares, de las casas de Baldivieso y del sitio de Cabracancha, depende de la resolución del Rey, si se ha de aplicar al Hospicio, a la Universidad o a la Congregación (fs. 269).

Así concluyó la última tentativa de fundar la Congregación de Clérigos y darle aplicación eclesiástica al cuantioso legado del Magistral Toledo. Pues, al año siguiente sobrevino el pronunciamiento emancipador del 16 de julio de 1809, y el retiro de La Paz del obispo La Santa. Los fondos acumulados por intereses censísticos fueron empleados en el sostenimiento del Seminario, en empréstitos de la guerra de la independencia, en necesidades fiscales; al advenimiento de la República, pasaron a la Beneficiencia por decretos expoliatorios de los Libertadores, cual consta de los siguientes datos:

Cuando por los acontecimientos de la guerra de la independencia, cayó en falencia el tesoro del Seminario, por no poderse cobrar los intereses censísticos, el obispo La Santa ordenó al administrador de la donación Toledo, José Jorge Vidaurre, supliese esa falta con $ 5.000 de esos fondos. En 1818, el V.Cabildo dispuso de otros $ 3.000 de los mismos para la acuotación de guerra, a pedido de la autoridad real. El 4 de septiembre de 1818 el Gobernador Intendente, Juan Sánchez Lima impone a la autoridad eclesiástica la entrega de todos los réditos de las obras pías en favor del tesoro del Estado. El mismo gobernador, en 30 de enero de 1819, y el igual Marqués de Torre Tagle, en 20 de octubre de 1821, disponen que los intereses de la fundación Toledo pasen al erario real. El 15 de noviembre de 182? el virrey Abascal destina los frutos de las obras pías para el sostenimiento del ejército realista. Por Cédula Real de 11 del mismo mes y año se impone que los bienes de dichas obras se apliquen en favor del Estado. El Jefe patriota, general José Miguel Lanza, el 19 de febrero de 1825 exige imperativamente al V.Cabildo que los réditos de la donación Toledo se adjudiquen al tesoro de la Nación; a lo que se accede, "en calidad de préstamo". Finalmente, por decretos de 11 de diciembre de 1825, 9 de enero de 1826 y otros, todas las capellanías, obras pías y demás de igual índole eclesiástica, son aplicadas a Beneficencia.

De todo lo referido, resulta que la fundación de la Congregación de Clérigos fracasó: 1o. Por falta de la licencia real; por que el obispo Parada y el Cabildo no la solicitaron oportunamente. 2o. Por que se intentó aplicar la donación Toledo a un Colegio de Niñas y al Recogimiento de Nazarenas, por pedido del obispo Parada, falsamente informado por el albacea, prebendado Urbina. 3o. Por que se quizo fundar la Congregación en la casa del Seminario; a causa de que el albacea vendió de la casa del donante Toledo y la Junta de Consolidación se apuso a la división del Seminario. 4o. Por que se proyectó aplicar la donación a la erección de la Universidad; siendo el V.Cabildo el autor de dicha iniciativa. 5o. Por que se trató de unificar la Congregación con el Hospicio; siendo el Ayuntamiento y el V.Cabildo los culpables de esta irregular medida, y el obispo La Santa fué quien la desabarató, sin proponer otro medio para llevar a cabo la fundación.